

PROVINCIA AGUSTINIANA DE ESPAÑA
REUNIONES CON LAS COMUNIDADES

**COMENTARIO A LA
EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL
*VITA CONSECRATA.***

**Temas para la reflexión personal
y el diálogo comunitario.**

P. Santiago Sierra

Equipo Provincial de Formación y Vida Religiosa

Los Negrales, 1997

COMENTARIO A LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL *VITA CONSECRATA*

Publicada el 25 de marzo de 1996, ha sido acogida con bastante entusiasmo por su estilo positivo y alentador. Una lectura atenta del documento nos revela su riqueza de temas y orientaciones. Lo importante, posiblemente sea encontrar las claves de lectura y comprensión que nos ayuden a una lectura seria y favorezcan su asimilación y recepción vital. La Exhortación no pretende ser un tratado sobre la vida consagrada desde el punto de vista doctrinal, sino que ofrece puntos y aspectos que hoy tienen relevancia especial. Habla de lo que la vida consagrada debe ser hoy y esto exige una lectura creativa. Tampoco podemos pretender que la Exhortación nos de la solución de todos los temas polémicos. El Papa invita a acoger la Exhortación y a continuar la reflexión. La verdad es que no es cuestión de presentar la Exhortación como algo nuevo, porque todos la hemos leído ya, pero esta presentación nos puede ayudar a vivirla con más intensidad.

1.- Título y destinatarios.

* En primer lugar es necesario partir de que es una **exhortación**, por tanto, es un documento que resalta el carácter espiritual y doctrinal, que promueve la vida religiosa poniendo de relieve sus valores ideales, sus dificultades y los caminos abiertos para su realización. El Papa quiere que su lectura suscite en cada uno una experiencia de gozo y de aliento (nº 13).

* Además es una **exhortación apostólica**. Esto quiere decir que tiene la autoridad misma del Papa, que ofrece una teología segura de la vida consagrada en el momento actual de la Iglesia, aunque probablemente con signo tradicional; la visión es universal y está dirigida a toda la Iglesia.

* Es, por otra parte, una **exhortación apostólica postsinodal**. Quiere ser y presentarse como el fruto del Sínodo de octubre de 1994; en ella están recogidos sus ecos y sus deseos.

* Está **dirigida a toda la Iglesia**. No es una carta que esté dirigida solamente a las personas consagradas, y esto puede

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

condicionar mucho su contenido, como todos podemos entender. Todo lo que en esta carta se trata está visto bajo el prisma de la eclesiología de comunión y es la continuación de la *Cristifideles Laici*, que pone de relieve la vocación y misión de los laicos y de la *Pastores dabo vobis*, que presenta la necesidad de una amplia y urgente formación de los pastores de la Iglesia; en este contexto la *Vita Consecrata* nos presenta una amplia síntesis de la consagración, la comunión y la misión eclesial de la vida consagrada.

2.- Estructura del documento.

* **Una amplia introducción.** En ella se afirma lo esencial de la vida consagrada en su referencia trinitaria y cristológica, eclesial y social (nº 1). Además, se señala el origen evangélico y se afirma que es la manifestación permanente de los rasgos característicos de Cristo virgen, pobre y obediente. Seguir a Cristo, estar con Él, dedicarse con Él y como Él al servicio del Padre y de los hermanos es uno de los rasgos esenciales de esta vocación en la Iglesia y en el mundo y representa a la Iglesia Esposa (nº 3). En esta introducción se hace también una descripción de la realidad histórico-teológica de la vida consagrada y de su pluriformidad (nnº 5-12).

* **Los tres capítulos en los que se estructura el documento**, recogen en tres palabras claves la teología y la misión de la vida consagrada en la Iglesia:

+ **Primer capítulo: Confessio Trinitatis.**- El primer capítulo nos sitúa en las fuentes cristológico-trinitarias de la vida consagrada. Se trata de la teología de la vida consagrada, desde una perspectiva trinitaria, inspirada en el misterio de la Transfiguración del Señor.

+ **Segundo capítulo: Signum fraternitatis.**- La vida consagrada es el signo de la comunión en la Iglesia. Este capítulo es de carácter teológico y práctico. Presenta la vida consagrada en la comunión eclesial: se puede contemplar en él el carácter comunitario a la luz del misterio trinitario, sus implicaciones eclesiales de comunión con la Iglesia, su apertura a la comunión con los laicos...

+ **Tercer capítulo: Servitium caritatis.**- La vida consagrada está vista como epifanía del amor de Dios en el mundo. Se centra todo él en la misión apostólica, con una perspectiva pastoral y espiritual.

Las dimensiones de la vida consagrada que vertebran todo el documento son la interacción entre la teología y la

espiritualidad, la consagración y la misión, la eclesialidad y la apertura al mundo que hay que amar y renovar en Cristo.

* **Conclusión.** El testimonio de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo debe ser la gratuidad del amor personal a Cristo y del servicio a los hermanos. Se hace una seria llamada para que todos reconozcan la dignidad de la vocación a la vida consagrada. Se termina todo el documento con una oración a la Trinidad y otra a la Virgen María.

3.- La infraestructura de la Exhortación apostólica.

El Papa comienza la Carta poniéndose delante de la vida consagrada con ánimo sereno; intuyendo la preciosidad del don, exclama lo bueno que es la comunidad, por eso el Papa defiende la vida consagrada y observa que muchas personas, desde una cultura utilitarista y tecnológica, que mide al hombre y a las cosas con el metro de la inmediata funcionalidad, se interrogan sobre el valor y la actualidad de la vida consagrada (nº 104). La Introducción y la Conclusión son un precioso resumen y resaltan los contenidos internos de la Carta, así como las motivaciones profundas que han llevado al Papa a escribirla. Los tres capítulos tratan respectivamente de las tres dimensiones fundamentales de la vida consagrada: consagración, comunión, misión.

Ahora se trata de mirar la infraestructura doctrinal a la que hace referencia el documento y que tiene su reflejo más claro en las notas a pie de página.

- * Tiene una amplia infraestructura bíblica. El capítulo primero, que es el más doctrinal, es el más bíblico.
- * La tradición patristica está representada con textos de gran valor espiritual y de eficaz claridad teológica (como ejemplo nos sirve que Agustín, el más citado de los Padres, está presente en los nn. 24,41,75,82,109). También se cita a los santos fundadores.
- * Hay también varias referencias al magisterio del Vaticano II y de los Papas, así como a documentos de las distintas Congregaciones.

*La Exhortación hace amplia referencia a las Propositiones aprobadas por los Padres sinodales.

4.- Claves de lectura.

Si queremos simplificar diríamos que la clave de lectura es **el hoy de la sociedad y de la Iglesia**. Mientras nuestra sociedad se configura cada vez más al margen de Dios y de la religión, la evangelización de esta sociedad es hoy llamada urgente

para la Iglesia. **La realidad social y la preocupación evangelizadora son las dos coordenadas para que encuentre su identidad la vida religiosa.** De hecho, los tres temas centrales de la Exhortación son: Cultura que debe ser evangelizada, cómo ser testigos del Dios vivo, y papel de la vida consagrada en esta misión. No obstante, según la Exhortación, Cristo, centro del Evangelio, es la verdadera clave de la vida consagrada. Está ahí la razón de ser más profunda. Los puntos determinantes del programa de vida de los consagrados pueden y deben ser entendidos y explicados por Cristo, con él y en él. Quien prescindiera de la forma de vida de Cristo deforma la vida consagrada. Cristo es el supremo consagrado y el sumo Apóstol y misionero del Padre.

□ **La clave histórico-carismática.** La vida consagrada es una experiencia de vida eclesial que se enraíza en el Evangelio (nº 14). Su desarrollo en el tiempo está marcado por la evolución de la Iglesia. En el capítulo primero se hace referencia a esta historicidad en su realidad carismática (nº 36-37). Esta dimensión histórica se confronta con las dificultades actuales que son un desafío histórico (nº 63). “No sólo tenéis una historia que recordar, sino una historia que construir” (nº 110). Junto a esto es imprescindible la fidelidad al carisma.

□ **Una teología trinitaria.** En un momento de ateísmo práctico y de pasotismo religioso, en el que el hombre busca por caminos equivocados el genuino rostro de Dios, es a la vida consagrada a la que corresponde mostrar, más que demostrar en su vida que Dios es Amor-Comunidad-Familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que los hombres somos, por Cristo y en la Iglesia, mediante la acción del Espíritu Santo, hijos del Padre y hermanos. El Dios Trino es la Patria y el Hogar de todos los hombres. De hecho, ya en el número primero se propone la clave de comprensión teológica de la vida religiosa. Se trata de una especie de meditación teológica acerca de la vida consagrada en clave trinitaria, con una acentuación cristológica que constituye el hilo conductor de la Exhortación.

Desde la contemplación del misterio de la Transfiguración, la Exhortación propone y desarrolla una clave trinitaria de la vocación, de la consagración y de la misión.

Se insiste en la inspiración trinitaria de la vida consagrada que llega hasta una nueva teología de los votos, que nos refleja algo del ethos trinitario, del modo de ser de la Trinidad. La vida consagrada es reflejo de la Trinidad. Por tanto, se presenta una teología de la vida consagrada a partir de la Trinidad. La teología trinitaria de la vida consagrada es hoy la mejor hermenéutica y la última frontera teológica y vale la pena que la teología de la vida consagrada remonte el vuelo hasta la Trinidad y sea así confesión que agradece y testimonia.

Esta dimensión trinitaria permite iluminar los grandes temas de la vida consagrada: vocación, seguimiento, consagración, consejos evangélicos. Por otra parte, la comunión se valora como expresión trinitaria, espacio trinitario del ser y del vivir, comunión e imagen de la Trinidad; y también la misión es presentada como expresión de la comunión de amor de la Trinidad en su extroversión salvadora hacia toda la humanidad.

* Dentro de esta dimensión trinitaria, con frecuencia el documento pone de relieve la **dimensión cristológica**, que explicita y hace concreto el dinamismo trinitario del Padre con la mediación del Cristo y la configuración a El en el Espíritu Santo. La primera referencia fundamental de la vida consagrada es Cristo, cuya forma de vida quiere imitar. Pero no basta imitar, es necesario, como nos dice la Exhortación citando a san Agustín, ser Cristo (nº 109). Cristo es el camino que recorre el Padre en la búsqueda del hombre y el camino que ha de hacer todo hombre en su encuentro con el Padre. Conformándose con Cristo, la vida consagrada se convierte en espacio humano habitado por la Trinidad (nº 41). Al Padre, el Papa le pide la santificación de los consagrados; al Hijo la comunión con El y los consagrados han de ser depositarios de la misericordia, preanuncio de su retorno, signo viviente de los bienes de la resurrección futura; al Espíritu Santo se le pide que llene los corazones de los consagrados de la certeza de que son elegidos para amar, alabar y servir. El misterio de la Transfiguración es un momento decisivo del misterio de Jesús que ilumina la teología y la experiencia espiritual de la vida consagrada. Aunque todos están llamados a vivir el misterio de Cristo, la entrega total de la vida mediante los consejos evangélicos marca la existencia de todos los llamados a una adhesión total a la persona de Jesús y a conformar su existencia con la suya. El consagrado es la presencia viva y verificable de Cristo consagrado por el Padre con la unción del Espíritu Santo, para la liberación integral del hombre.

La inspiración fundamental que orienta la dimensión trinitaria de la vida consagrada tal como la propone la Exhortación es en relación con el Padre por la iniciativa de Dios en la vocación, la relación con Cristo en el seguimiento, la conexión con el Espíritu en la consagración (nn. 17-19).

La dimensión trinitaria nos lleva no sólo a la comunión de la vida trinitaria de Jesús y de los consagrados, sino que marca su existencia por el Reino de Dios en esa extroversión trinitaria de Jesús y de sus seguidores hacia el mundo: *“Verdaderamente la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador”* (nº 22).

El seguimiento tiene en la vida consagrada, a la luz de la transfiguración, una prolongación en su fidelidad al misterio de Cristo crucificado y en la adhesión al resucitado; es la dimensión personal de la vida consagrada. La vida consagrada es presencia y testimonio del Cristo de la pasión, de la cruz y de la resurrección y es dejar transformar la propia vida en estas dimensiones de

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

Cristo (nn. 23-27).

* La **dimensión pneumática** revela la acción constante del Espíritu en la consagración y en la misión de Cristo y de los llamados al seguimiento. Los consagrados son guiados por el Espíritu de santidad, como nos lo presenta el apartado cuatro del primer capítulo, donde se hace una exposición del carisma, de la fidelidad creadora, de la llamada a la santidad que hay que vivir y testimoniar en el mundo (nn.35-40). El Espíritu es el cristificador, *“que forma y plasma el ánimo de los llamados configurándolos a Cristo, virgen, pobre y obediente”* (nº 19), constituyéndolos, en la Iglesia y en el mundo, personas transfiguradas, y presencia de Cristo y, en El, del Padre.

□ **La eclesialidad de la vida consagrada.** El primer reflejo de la dimensión trinitaria y del fundamento evangélico de la vida consagrada se propone en su esencial dimensión eclesial: *“La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo. En el Sínodo se ha afirmado en varias ocasiones que la vida consagrada no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y para el futuro del Pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión”* (nº 3). Sin duda una de las aspiraciones más palpables de la Exhortación es la de lograr que todas las personas consagradas sean cada vez más conscientes de la necesidad de vivir eclesialmente la vida consagrada. Este deseo y esta preocupación tienen un campo concreto de aplicación en la interpretación y en el uso de la Biblia.

En el capítulo primero, el apartado 3 se titula: En la Iglesia y para la Iglesia, y se desarrolla las relaciones entre la vida consagrada y las otras vocaciones en la Iglesia, señalando la complementariedad (nn. 30-32).

La Iglesia a través de la vida consagrada vive y testimonia algunos aspectos que pertenecen a su misterio y misión: su dimensión pascual (nº 24), presencia en el mundo (nº 25), su esperanza y compromiso escatológico (nn. 26-27).

□ **Eclesiología y espiritualidad de comunión.** En el capítulo segundo, hablando de los valores permanentes se expone una eclesiología de comunión como marco referencial de la vida consagrada. Esta eclesiología arranca de una perspectiva trinitaria, de la Iglesia a imagen de la Trinidad (nº41), y de la vida de fraternidad que es espacio de la vida trinitaria (nº42). La vida comunitaria es nota peculiar del estado religioso. Últimamente se ha vivido un modelo de comunidad liberal, donde se relativizan las observancias y se abrió un amplio espacio a las libertades personales con riesgo de cierto anarquismo; el papel de los superiores en este esquema quedó un poco indefinido; en algunos casos se redujo a tapar agujeros y mantener la vivienda.

Probablemente esta manera de hacer necesita una profunda revisión y una recuperación de lo más genuino de la comunión.

Donde mejor se manifiesta y se plasma la verdad de los consejos evangélicos es en la vida fraterna, entendida como vida compartida en el amor, que significa “*disponibilidad para el servicio sin reservas, prontitud para acoger al otro tal como es, sin juzgarle*” (nº 42). La comunidad religiosa sólo es posible y auténtica en un espacio teologal. El modelo de comunidad evangélica, inspirado en el amor y alimentado en la oración y los sacramentos, es el único que puede proclamar con elocuencia el misterio trinitario de comunión que es la Iglesia. Para revitalizar la comunidad es imprescindible la experiencia del verdadero Dios que garantiza la constante promoción del amor fraterno tan imprescindible hoy para sanear las relaciones humanas (nº 41). La fe común compartida, celebrada y practicada en la misión, será base imprescindible de la nueva comunidad y de la misión propia de los consagrados en la Iglesia y en la sociedad. La comunidad religiosa tiene que ser un espacio donde se respire, se practique, se celebre y se transmita “*la superabundancia de gratuidad*” (nº 104).

La comunidad de los consagrados, porque es parte de la Iglesia que es icono de la Trinidad, se descubre como manifestación de la vida trinitaria: “*La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la vida consagrada pone de manifiesto que la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas*” (nº 41). La vida consagrada es signo y profecía de la comunión trinitaria y lugar privilegiado donde se manifiesta el proyecto de Dios sobre la humanidad, que es un proyecto de comunión.

Desde este planteamiento la Exhortación desarrolla una serie de perspectivas teológicas y pastorales en torno a la comunión eclesial: el sentir con la Iglesia, la presencia de los carismas, la fraternidad, comunión y colaboración con los laicos...

□ **Una vigorosa dimensión espiritual.** En la Exhortación hay una fuerte llamada a la espiritualidad vivida y comunicada. La importancia de la vida espiritual como elemento esencial de la vida del consagrado es evidente en toda la Exhortación, es uno de los temas transversales, si así se puede hablar. ¿Qué se entiende por vida espiritual? Nos lo dice la misma Exhortación: “*Podemos decir que la vida espiritual, entendida como vida en Cristo, vida según el Espíritu, es como un itinerario de progresiva fidelidad, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada con Cristo, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia*” (nº 93).

Las dos líneas esenciales de renovación propuestas por el Papa invitan a una fuerte revitalización de la espiritualidad propia de cada Instituto: una especie de refundación espiritual del carisma desde sus raíces trinitarias; una fuerte llamada a la fidelidad

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

creativa. Todo con la mediación de las propias Reglas y Constituciones.

La teología debe transformarse en viva y la pastoral debe desembocar en una rica experiencia espiritual. La espiritualidad aparece en el documento desde múltiples perspectivas, como vida y testimonio. La vida consagrada es vida de amor, respuesta de amor, misión de amor. El consagrado sabe que no puede amar al Señor si no es con un corazón indiviso, que no puede contentarse con dedicarle algunos gestos, algunos momentos o algunas actividades, sino toda la vida. El Papa hace suyas las palabras de Santa Teresa: “¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos?”. Y continúa: “*Más allá de las valoraciones superficiales de funcionalidad, la vida consagrada es importante precisamente por su sobreabundancia de gratuidad y de amor, tanto más en un mundo que corre el riesgo de verse asfixiado en la confusión de lo efímero. Sin este signo concreto, la caridad que anima a la Iglesia correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder en penetración, la sal de la fe de disolverse en un mundo de secularización*” (nº 105).

Ya en la Introducción se presentan los rasgos esenciales de la espiritualidad de la vida consagrada. En el primer capítulo todo parte de una fuerte inspiración espiritual; pero el tema de la espiritualidad y la santidad se sitúa bajo la acción del Espíritu de santidad. De aquí surge la ascesis, el combate espiritual y la oración (nº 38), y se pide promocionar la espiritualidad (nº 39). También en el segundo capítulo se acentúa la espiritualidad comunitaria y se encomienda a los consagrados la vivencia y la promoción de la espiritualidad de la comunión (nn. 46;51-52). Y en el tercer capítulo se hace una llamada a la espiritualidad apostólica o espiritualidad de la acción (nº 74).

La vida consagrada debe nutrirse de una “*sólida y profunda espiritualidad*” (nº 93), que exige una oración que lleve a la comunión con Dios y haga cultivar el hombre interior: “*Toda persona consagrada está comprometida a cultivar el hombre interior, que no es ajeno a la historia ni se cierra en sí mismo. Viviendo en la escucha obediente de la Palabra, de la cual la Iglesia es depositaria e intérprete, encuentra en Cristo sumamente amado y en el misterio trinitario el objeto del anhelo profundo del corazón humano y la meta de todo itinerario religioso sinceramente abierto a la trascendencia*” (nº 103).

Otras perspectivas de la espiritualidad son la opción por los pobres (nº 82), el profetismo (nn. 84-86), la escucha de la palabra, en comunión con Cristo mediante la vida sacramental (nn. 93-95). La palabra culmen de la espiritualidad es la gratuidad del amor personal a Cristo y al servicio de los hermanos (nn. 104-105).

□ **Una fuerte llamada a la misión.** Desde la teología y desde la espiritualidad se propone una visión de la vida consagrada donde, sobre todo en el tercer capítulo, se afirma la unión inseparable entre consagración y misión y se hace una especie de

apología de la espiritualidad apostólica (nn. 72-74). Esta dimensión hemos de entenderla desde la escena del Lavatorio de los pies, que representa la entrega de Cristo mismo (nº 75). Se pretende llegar a una síntesis de unidad entre contemplación y servicio. Se da mucha importancia a la primera evangelización y se insiste en la presencia de la vida consagrada en la nueva evangelización (nº 81), a la opción por los pobres (nº 82). Se presentan los nuevos areópagos de nuestro tiempo: educación, cultura, comunicación social (nn. 96-99).

La Iglesia confía a la vida consagrada la tarea de entablar un diálogo salvador con todos: diálogo ecuménico, interreligioso y con todo hombre inquieto por una nostalgia de Dios (nn. 100-103).

□ **Una mirada realista a las tareas y desafíos de la vida consagrada en el momento presente.** Se habla de las dificultades que ha atravesado la vida consagrada (nn. 3;13). Se afirma el valor de la oración y de la ascesis. Se examinan las dificultades en las que están muchos Institutos y ofrece líneas para una pastoral vocacional, se desarrollan los aspectos de la formación inicial y permanente, que tienden a formar personas nuevas, configuradas a Cristo.

5.- Balance y perspectivas.

Hay una memoria de los valores esenciales de la vida consagrada, desde una perspectiva trinitaria, dentro de una eclesiología y espiritualidad de comunión, abiertos a los grandes retos y horizontes de la misión. La vida consagrada debe ser un signo elocuente para toda la comunidad cristiana. La predilección por los pobres y la promoción de la justicia son clave interpretativa de la forma de vivir y de la misión de la vida consagrada (nº 82). Es necesario cambiar la lógica de dominación por la solidaridad. Es necesario bajar del Tabor y trabajar por la causa del Reino, porque con demasiada frecuencia hemos caído en la tentación de Pedro. Al relativizar las instituciones y al subir a primer plano la responsabilidad de las personas, sólo las convicciones fuertes pueden garantizar el porvenir y la convicción se llama para nosotros experiencia de fe o mística. Si falta esta mística todas las reformas son inútiles: *“La persona llamada se confía al amor de Dios que la quiere a su exclusivo servicio y se consagra totalmente a él y a su designio de salvación”* (nº 17). La vida consagrada es don del Espíritu para el bien de la comunidad cristiana y todos tienen derecho de beneficiarse de su testimonio. Los consagrados deben ofrecer su carisma profético inspirados e impulsados por una experiencia mística, de tal manera que sean memoria y denuncia.

Se afirma con fuerza el carácter evangélico de la vida consagrada, la fundación eclesial de esta vida. Se clarifica que la profesión de los consejos evangélicos supone y exige una consagración nueva y especial.

6.- Conclusión: mirando al futuro.

No se trata sólo de contar una historia, sino de construirla: una historia que se juega con el discernimiento y transformación de las obras apostólicas, la fidelidad creadora y una pastoral vocacional seria. Será necesario seguir la reflexión y profundizar en esta vida: *“Mientras confío en que los hijos de la Iglesia, y en particular las personas consagradas, acogerán con adhesión cordial esta Exhortación, deseo que continúe la reflexión para profundizar en el gran don de la vida consagrada en su triple dimensión de la consagración, la comunión y la misión, y que los consagrados y consagradas, en plena sintonía con la Iglesia y su Magisterio, encuentren así ulteriores estímulos para afrontar espiritual y apostólicamente los nuevos desafíos”* (nº 13).

TEMAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO PERSONAL Y COMUNITARIO

1. La vida religiosa en el hoy de la Iglesia y de la sociedad.

La realidad social y la preocupación evangelizadora son presentadas como las dos coordenadas para que encuentre identidad la vida religiosa. Vivimos en una sociedad que se configura cada día más al margen de Dios y de la religión; evangelizar esta sociedad es una llamada urgente para la Iglesia.

“En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo...” (n.85).

“Ante los numerosos problemas y urgencias que en ocasiones parecen comprometer y avasallar incluso la vida consagrada, los llamados sienten la exigencia de llevar en el corazón y en la oración las muchas necesidades del mundo entero, actuando con audacia en los campos respectivos del propio carisma fundacional” (n.73).

Nosotros agustinos, como provincia o comunidad religiosa, estamos llamados a atender a la realidad social y responder desde la preocupación evangelizadora.

*** Orientaciones para el diálogo:**

- ¿Intentamos responder en nuestra comunidad a la realidad social que nos circunda con una preocupación evangelizadora?
- ¿Tenemos conciencia comunitaria de esta misión y organizamos nuestra acción en común?
- ¿Cuál es nuestra implicación y en qué acciones lo manifestamos?
- ¿Encontramos carencias? ¿con que acciones podemos mejorar nuestra acción?

2. La vida religiosa como manifestación del amor de Dios en el mundo.

La vida consagrada es presentada en dimensión trinitaria y la comunión aparece como expresión de la misma vida divina: amor-comunidad-familia. Los consejos evangélicos “son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo” (n.21).

“Primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la fragil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo” (n. 20).

La vida religiosa aparece como “Imagen de la Trinidad” (n.41), “Icono de Cristo transfigurado” (n. 14), “Epifanía del amor de Dios” (n.25), “signo y profecía de su amor y anticipación de la esperanza escatológica” (n.15 y n. 24).

“Las nuevas situaciones de penuria han de ser afrontadas por tanto con la serenidad de quien sabe que a cada uno se le pide no tanto el éxito, cuanto el compromiso de la fidelidad. Lo que se debe evitar absolutamente es la debilitación de la vida consagrada, que no consiste tanto en la disminución numérica, sino en la pérdida de la adhesión espiritual al Señor y a la propia vocación y misión” (n.63).

*** Orientaciones para el diálogo:**

- ¿Mi vida es signo y presencia del amor de Dios para los hermanos de mi comunidad?
- ¿Descubro en los hermanos de mi comunidad el amor de Dios? ¿Son para mí una muestra patente de su amor?
- ¿Manifestamos como comunidad el rostro de Dios (amor, donación, perdón, gratuidad, dedicación, tiempo...) a los hombres y mujeres

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

entre quienes trabajamos y vivimos? ¿Qué carencias descubrimos y cómo podemos incrementar nuestro testimonio con hechos concretos?

3. La vida religiosa como signo de fraternidad y comunión eclesial (nn. 41-58).

“La vida fraterna, entendida como vida compartida en el amor, es un signo elocuente de la comunión eclesial. [...] El amor llevó a Cristo a la entrega de sí mismo hasta el sacrificio supremo de la Cruz. De modo parecido, entre sus discípulos no hay unidad verdadera sin este amor recíproco incondicional, que exige disponibilidad para el servicio sin reservas, prontitud para acoger al otro tan como es sin “juzgarlo”, capacidad de perdonar hasta “setenta veces siete” (n. 42).

“La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines” (n.51)

“A la vida consagrada se le asigna también un papel importante a la luz de la doctrina sobre la Iglesia-comunión, propuesta con tanto énfasis por el Concilio Vaticano II. Se pide a las personas consagradas que sean verdaderamente expertas en comunión, y que vivan la respectiva espiritualidad como “testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del hombre según Dios” (n.46)

“En los fundadores y fundadoras aparece siempre vivo el sentido de la Iglesia, que se manifiesta en su plena participación en la vida eclesial en todas sus dimensiones, y en la diligente obediencia a los Pastores, especialmente al Romano Pontífice” (n.46).

“Las personas consagradas, por su parte, no dejarán de ofrecer su generosa colaboración a la Iglesia particular según las propias fuerzas y respetando el propio carisma, actuando en plena comunión con el Obispo en el ámbito de la evangelización, de la catequesis y de la vida de las parroquias” (n.49).

El n. 54 habla de la comunión y colaboración con los laicos y anima a aunar esfuerzos entre los diversos miembros de la Iglesia con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial. En este contexto se señala que “no pocos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo”.

*** Orientaciones para el diálogo:**

- ¿Nuestra vida fraterna es un signo elocuente de comunión eclesial para las personas que nos conocen? ¿Somos expertos en comunión y testigos de ella?
- ¿Vivimos y sentimos los proyectos y las tareas eclesiales como propias? (Nueva evangelización).
- ¿Invitamos y formamos a los laicos para compartir con ellos nuestra espiritualidad y misión? ¿Qué acciones realizamos o podemos emprender como comunidad?

4. Prioridad la vivencia espiritual en la vida religiosa.

“Los religiosos y religiosas deben continuar en cada época tomando ejemplo de Cristo el Señor, alimentando en la oración una profunda comunión de sentimientos con Él” (n.9).

“El primer contenido misionero las personas consagradas lo tienen hacia sí mismas, y lo llevan a cabo abriendo el propio corazón a la acción del Espíritu de Cristo” (n.25).

En la Exhortación, siguiendo la orientación del Sínodo se pide que la vida religiosa “se nutra en las fuentes de una sólida y profunda espiritualidad. Se trata, en efecto, de una **exigencia prioritaria** radicada en la esencia misma de la vida consagrada” (n.93).

“La vida espiritual, por tanto, debe ocupar el primer lugar en el programa de las Familias de vida consagrada, de tal modo que cada Instituto y cada comunidad aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica. de esta opción prioritaria, desarrollada en el compromiso personal y comunitario, depende la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional ante las nuevas generaciones” (n.93).

Los hombres y mujeres que abrazan la vida consagrada son por naturaleza interlocutores privilegiados de la búsqueda de Dios (n.103). “Toda persona consagrada está comprometida a cultivar el hombre interior, que no es ajeno a la historia ni se encierra en sí mismo. Viviendo en la escucha obediente de la Palabra, de la cual la Iglesia es depositaria e intérprete, encuentra en Cristo sumamente amado y en el Misterio trinitario el objeto del anhelo profundo del corazón humano y la meta de todo el itinerario religioso sinceramente abierto a la trascendencia” (n.103).

*** Orientaciones para el diálogo.**

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

- ¿Es prioritaria en nuestra comunidad la vida espiritual? ¿Es nuestra comunidad una escuela de espiritualidad evangélica?
- ¿Nos caracterizamos por buscar a Dios, personal y comunitariamente y por cultivar la interioridad? (Son rasgos de nuestra identidad agustiniana).
- ¿Creeis que la forma en que vivimos la vida religiosa en nuestra comunidad es atractiva vocacionalmente?
- ¿Con qué acciones podemos crecer, a nivel comunitario, en la vida espiritual y en el testimonio vocacional?

5. Fidelidad creativa al carisma.

“Ante todo se pide la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto” (n.36).

“Se invita a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy [...] Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial” (n.37).

* **Nota.** La identidad es un tema central para la renovación de nuestra vida religiosa. Ha sido tratado específicamente por el Equipo el año pasado. El material que entonces se entregó resulta útil para una ulterior reflexión personal o comunitaria.

ORACIONES

Oración a la Trinidad

Trinidad Santísima, beata y beatificante,
 haz dichosos a tus hijos e hijas que has llamado
 a confesar la grandeza de tu amor,
 de tu bondad misericordiosa y de tu belleza.

Padre Santo, santifica a los hijos e hijas
 que se han consagrado a ti para la gloria de tu nombre.
 Acompañándoles con tu poder,
 para que puedan dar testimonio
 de que Tú eres el Origen de todo,
 la única fuente del amor y la libertad.
 Te damos gracias por el don de la vida consagrada,
 que te busca en la fe y, en su misión universal,
 invita a todos a caminar hacia ti.

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

Jesús Salvador, Verbo Encarnado,
asi como has dado tu forma de vivir a quienes has llamado,
continúa atrayendo hacia ti personas que,
para la humanidad de nuestro tiempo,
sean depositarias de misericordia, anuncio de tu retorno,
y signo viviente de los bienes de la resurrección futura.
¡Ninguna tribulación los separe de ti y de tu amor!

Espíritu Santo, Amor derramado en los corazones,
que concedes gracia e inspiración a las mentes,
Fuente perenne de vida,
que llevas la misión de Cristo a su cumplimiento
con numerosos carismas,
te rogamos por todas las personas consagradas.
Colma su corazón con la íntima certeza
de haber sido escogidas para amar, alabar y servir.
Haz que gusten de tu amistad,
llénalas de tu alegría y de tu consuelo,
ayúdalas a superar los momentos de dificultad
y a levantarse con confianza tras las caídas,
haz que sean espejo de la belleza divina.
Dales el arrojo para hacer frente
a los retos de nuestro tiempo
y la gracia de llevar a los hombres
la benevolencia y la humanidad
de nuestro Salvador Jesucristo. (V.C.111)

Invocación a la Virgen María

María, figura de la Iglesia,
Esposa sin arruga y sin mancha,
que imitándote «conserva virginalmente la fe íntegra,
la esperanza firme y el amor sincero»,
sostiene a las personas consagradas
en el deseo de llegar
a la eterna y única Bienaventuranza.

Las encomendamos a ti, Virgen de la Visitación,
para que sepan acudir a las necesidades humanas
con el fin de socorrerlas,
pero sobre todo para que lleven a Jesús.
Enséñales a proclamar las maravillas
que el Señor hace en el mundo,
para que todos los pueblos ensalcen su nombre.
Sostenlas en sus obras en favor de los pobres,
de los hambrientos, de los que no tienen esperanza,
de los últimos y de todos aquellos
que buscan a tu Hijo con sincero corazón.

A ti, Madre,
que deseas la renovación espiritual y apostólica
de tus hijos e hijas
en la respuesta de amor y de entrega total a Cristo,
elevamos confiados nuestra súplica.
Tú que has hecho la voluntad del Padre,
disponible en la obediencia,
intrépida en la pobreza

VITA CONSECRATA: COMENTARIO Y TEMAS DE REFLEXIÓN

y acogedora en la virginidad fecunda,
alcanza de tu divino Hijo,
que cuantos han recibido el don de seguirlo
en la vida consagrada,
sepan testimoniarlo con una existencia transfigurada,
caminando gozosamente,
junto con todos los otros hermanos y hermanas,
hacia la patria celestial y la luz que no tiene ocaso.

Te lo pedimos,
para que en todos y en todo sea glorificado,
bendito y amado el Sumo Señor de todas las cosas,
que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. (V.C. 112)